

EL SERPIS.

PERIÓDICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

SEIS REALES al mes y DIEZ Y OCHO
trimestre en Alcoy.—VEINTIUNO trimestre,
fuera.—SESENTA extranjero.—TREINTA Y DOS
Ultramar.—Se suscribe en Alcoy, Mercado 23.
Fuera en las principales librerías, dirigiéndose a la Administración.

ALCOY, DOMINGO 12 DE ENERO DE 1879.

Número suelto: 25 CÉNTIMOS de real
en toda España.—COMUNICADOS, RECLAMOS
Y ANUNCIOS: á precios convencionales.
La correspondencia se dirigirá al Administrador de EL SERPIS
D. ENRIQUE POLET ESPÍ, Mercado 23.

NUM. 210.

Sección local.

La inveterada costumbre que se viene observando de dejar de asistir muchos de los señores concejales á las sesiones ordinarias del Ayuntamiento parece que ha sido causa de que el Sr. Alcalde presidente les haya pasado un atento oficio recordándoles las prescripciones de la ley, y el propósito que le anima dendar cumplimiento á la misma, aunque tenga que apelar al medio de imponer las multas á que le autoriza, si insisten los Sres. Concejales aludidos en no concurrir á los cabildos.

Nos parece bien la determinación del Sr. Presidente del Ayuntamiento, pues no es justo que se retrase el despacho de los asuntos confiados al buen oficio de la corporación Municipal, sin justificado motivo.

Varios conocidos jóvenes de esta ciudad han concebido el proyecto de dar una función dramática el próximo jueves, en el Teatro principal, á beneficio de las Hermanitas de los pobres. Digno de elogio es tan caritativo pensamiento, y esperamos será dignamente secundado por el público alcoyano.

Desde el dia de Reyes se han expedido por la Administración económica de esta provincia, sesenta y una comisiones de apremio á los pueblos que se encuentran en descuberto por atraso de cédulas.

Por acuerdo de la Junta de instrucción pública ha sido trasladada la Escuela que dirige D. Juan María Martínez, á la calle de S. Nicolás número 17, con cuya acertada medida se ha evitado el gravísimo inconveniente, que con anticipacion hiciémos saber á nuestros lectores, de tener que pasar los niños que asisten á dicha escuela, por junto á una taberna, situada en la planta baja del local que antes ocupaba.

Aplaudimos dicha disposición con la que la Junta prueba el celo que la anima en pro de la cultura de nuestra población y del decoro de la enseñanza.

Una solicitud que tenían presentada varios cortantes de la inmediata villa de Coentaina pidiendo la nullidad de un arbitrio impuesto por aquel Ayuntamiento, sobre las reses que se sacrifican en aquel matadero público, ha sido desestimada, según parece.

Llamamos la atención de nuestros abonados hacia el anuncio de la Casa de Desamparados, inserto en la sección correspondiente.

Ayer cesó un tanto la furia del viento, cayendo por la tarde una ligera lluvia que se repitió mas tarde.

Desde hoy, y durante tres días consecutivos, tendrán lugar las rogativas á expensas del gremio de labradores en la Parroquial de Sta. María.

Hoy á las 10 de la mañana se verificará en Cocentaina una general de interesados en los diferentes reunión de la misma villa, lo que se anunció ayer en nuestra ciudad por pregón público.

Boletín religioso.

SANTO DE HOY.—La Fiesta del niño perdido; S. Modesto y S. Arcadio, mártires.

SANTO DE MAÑANA.—S. Leoncio ob.

CULTOS.

Parroquial de Sta. María.—Esta tarde á las tres y media Hora á la santísima Trinidad con sermon.

Parroquial de S. Mauro.—Esta tarde Hora por la tercera orden con sermon por el económico de la misma D. José Ramírez.

Iglesia de S. Agustín.—Esta tarde á las tres Hora.

Iglesia del Sto. Sepulcro.—Al anochecer ejercicios espirituales por los jesuitas P. Dalmases y P. Peidro.



Todas las misas que se celebrarán el martes, 14 del corriente, y un aniversario á las ocho y media de su muerte, en la Parroquial iglesia de Santa María de esta ciudad, serán en sufragio del alma de la

Sra. Doña Concepción Llacer de Carbonell.

Sus hijas, hijo político y demás familia, ruegan á los parientes y amigos se dignen asistir á algunos de dichos actos religiosos, de lo que quedarán agradecidos.

Correo de Madrid.

Correspondencia particular de Madrid

10 de Enero.

El trabajo que se toman algunos periódicos democráticos para presentar frente al duque de la Torre de la Junta directiva del partido constitucional, no será fructuoso. Ni el duque de la Torre está identificado con dicha junta, ni tampoco se apartará completamente de ella.

La política del general Serrano consiste en no quedar mal con nadie. Cuando en Málaga se le habla de libertad y de unión de todos los liberales, contesta recordando los sacrificios que por la libertad ha hecho los cristianos podrán ser muy grandes pero de seguro también han sido ampliamente recompensados por la nación pues excepción hecha del difunto duque de la Victoria nadie ha tenido tantos honores y desempeñado tan elevados cargos cuando en Madrid ocurre ir al real palacio para mostrar su adhesión á las más elevadas constituciones no escusa hacerlo el duque de la Torre á quien parecerá bien que el partido constitucional sea llamado al poder y aun en tal caso le prestará su apoyo pero si no es llamado tampoco sufrirá por ello el general Serrano profundo sentimiento.

Sea porque el haber desempeñado el cargo de Regente del reino le haga creerse superior á los demás hombres políticos y á mayor altura de la que sirve de campo á la lucha de los partidos, sea que entienda que lo más conveniente á sus intereses es no contrarrestar ninguna de las pretensiones más ó menos contradictorias de los diferentes partidos que se unieron para realizar la revolución de Setiembre es lo cierto que el duque de la Torre lo mismo es hoy una esperanza para el Sr. Sagasta que para el Sr. Castellar cosa que descorazona á algunos constitucionales de buena fe porque comprenden cuan difi-

cil es apartarse de un personaje que aparentemente está de acuerdo con el partido y curato daño causan á este los recelos de la conducta poco franca del general Serano.

Es probable que haya algo de cierto en la noticia dada por algunos periódicos democráticos de que varios comités del partido constitucional de Andalucía y de Cataluña le han escrito al duque de la Torre poniéndose á sus órdenes y apartándose de la junta directiva del partido. La noticia está dada seguramente con propósito de que si no lo han hecho lo han hecho algunos comités porque los constitucionales de las provincias guarden por regla general menos contemplaciones y tienen menos paciencia que los de Madrid sobre todo que las personas importantes del partido á quienes no trata el Gobierno como enemigos sino como adversarios á quienes se debe consideración.

No puede olvidarse y ciertamente no se olvida que entre algunos de los actuales ministros y los jefes de la oposición constitucional había hace pocos años intimas relaciones políticas y las hay en la actualidad de estrecha amistad.

ULTIMA HORA.

SERVICIO PARTICULAR DE EL SERPIS.

(AGENCIA FÁBRA).

Restablecidas por completo las comunicaciones telegráficas se han recibido esta tarde todos los despachos detenidos por las averías de las líneas.

(Nota de la agencia.)

Paris 8 (5 y 10 tarde.)

Se ha pronunciado sentencia en la causa seguida á instancia del senador Challe-M. Lacoste contra el periódico *La Nueva Francia* por un sueldo en que éste daba la falsa noticia de que dicho señor fué expulsado de un casino por hacer trampas en el juego.

Gambetta ha sostenido la acusación y el periódico ha sido condenado á diez mil francos de daños y perjuicios y el autor y gerente á dos mil francos de multa.

Paris 8 (8 y 50 noche.)

Grandes huracanes acompañados de copiosas nevadas en el centro de Francia.

Calcuta 8.

Corre el rumor de que Jacob-Khan hijo del Emir del Afganistán no siendo posible restablecer la disciplina de sus tropas se dispone a seguir a su padre.

Paris 8 (Retrasado.)

El príncipe Enrique de Luxemburgo está enfermo con sarampión.

Londres 8. (Retrasado.)

Es inexacto que el primer ministro Lord Beaconsfield haya tenido un ataque de gota.

El *Times* publica un despacho de Viena diciendo que hoy quedará firmado el convenio definitivo entre Rusia y Turquía.

Un despacho de Berlín del *Morning-Post* dice que Rusia desearía que los poderes que se confirió al gobernador de la Rumanía fuesen limitados por un acuerdo de las potencias.

El *Standard* dice que el gobernador de Kandahar ocupa una posición sobre el río Jarnan.

Añade que las columnas inglesas mandadas por los generales Stuart y Biddulph se concentran en Jokupul y que esperan entrar el 10 en Kandahar.

Roma 8. (Retrasado.)

El periódico *Il Popolo Romano* anuncia a

desaparición de uno de los comisarios italianos para fijar los límites de la Bulgaria.

Washington 8.

En un Consejo de ministros celebrado ayer, todos los individuos del gabinete expresaron satisfacción por la manera como se había verificado el restablecimiento de los pagos en metálico.

Viena 9.

Continua la crisis ministerial en Serbia a consecuencia de la votación de la Cámara, contraria al aumento del presupuesto de la Guerra.

Londres 9.

Continua la huelga de empleados en algunos ferrocarriles ingleses.

La paralización de negocios y la falta de fletes ha obligado a varios armadores de los puertos de la Gran Bretaña á bajar los salarios.

Los marineros se oponen y se temen nuevas huelgas.

París 9.

El nuevo periódico radical titulado «La Revolución Francesa» se propone combatir energicamente todas las soluciones conservadoras.

La «República Francesa» insiste en la necesidad de que no quede en la Administración ningún funcionario de ideas monárquicas.

Roma 9.

El tribunal se opone á la demanda del abogado de Pasanante, de sujetar á éste á una larga observación para averiguar si padece de enajenación mental.

Este incidente promovido por el abogado del regicida no interrumpe el curso de la causa.

Paris 9.

En varios puntos de Europa se ha sentido un violento huracán.

Hay que depurar algunos siniestros marítimos.

Paris 9 (7 y 52 mañana.)

La Reina Doña Isabel dio ayer una gran comida á la cual asistió el Mariscal Mac-Mahon.

Londres 9 (7 mañana.)

El periódico el «Daily Telegraph» publica esta mañana un despacho de Mattoon anunciando que el general Roberts ha ocupado sin hallar resistencia la capital de la provincia de Khost.

El «Standard» inserta un telegrama de Philipopoli según el cual los insurrectos se preparan para reanudar las hostilidades en la Macedonia a principios de la primavera.

Londres 9.

Las noticias de Peiwar anuncian que las tribus de mongoles se están reuniendo en gran número tomando una actitud hostil.

El general Thelval pide refuerzos.

Madrid 11.

Los ingleses han ocupado importantes posiciones en el Afganistán y se preparan á atacar la población de Kandahar. Probablemente entraran en la plaza sin resistencia.

BOLSA DE HOY

Consolidado 3 por 100 14.72

Espectáculos.

TEATRO PRINCIPAL.—Funcion de despedida para esta noche, se pondrá en escena, el nuevo y gran drama en tres actos, titulado EL NUDO GORDIANO, y el juguete cómico en un acto LAS DIABLERAS DE ROSITA.

A las 7 y media. Entrada 2 rs.

BAILE.—En el café de Rigal se celebra esta noche el de máscaras de 9 a 1.

Entrada 4 rs.

SECCION DE ANUNCIOS.

Casa de Desamparados

DE
ALCOY.

Considerable rebaja en la tarifa de precios en el servicio fúnebre que viene la Casa, de inmemorial, prestando al público.

Los nuevos precios son los siguientes: Cajas mortuorias para cuerpos mayores, desde 40 reales en adelante.—Id. para párculos, desde 16 rs. en adelante.—Por conducción de párculos, de hasta dos años, 4 rs.—Por id. de hasta 8 años, 12 rs.—Por id. de un adulto, 24 rs.—Para el adorno de las dichas cajas mortuorias, cuenta la casa con un variado surtido, procedente del extranjero.—Vela de cadáveres en el Cementerio: De noche, 50 rs.—De dia, 30 rs.—Por amortajar un cadáver de adulto, 20 rs.

Se ofrece al mismo tiempo el avisar gratis, á las parroquias, enterradores y lo demás que sea al efecto necesario.—En los hábitos, como procedente de las mismas cofradías, no le es posible hacer rebaja alguna; pero sí débese advertir que los dichos hábitos tienen concedidas las indulgencias que son peculiares de cada cofradía.

EL INFIERNO.

Si le hay.—Qué cosa sea.—Cómo huir de él,

por

MONS. DE SEGUR.

TRADUCIDO DE LA SÉTIMA EDICIÓN FRANCESA

— Antonio de Valbuena.

Abogado, Ex-presidente de la Juventud Católica de Vitoria.

Esta interesante obra, que consta de más de 200 páginas de esmerada impresión y excelente papel, con una cubierta fina, que constituye un elegante tomillo, se halla de venta al precio de 4 rs., en la imprenta de D. Antonio Pérez Dubrull, calle de la Flor Baja, núm. 22, á donde pueden dirigirse los pedidos de fuera, acompañando el importe. Igualmente se vende en las librerías de D. Miguel Olamendi, Paz, 6; D. Benito Perdigüero, calle de San Martín 3; Sres. Tejado hermano, Arenal, 20; Sres. Viuda de Aguado é hijo, Pontejos, 8; D. Leocadio López, Carmen, 13, y Don Antonio de San Martín, Puerta del Sol.

En los pedidos por mayor se harán rebajas proporcionadas.

Buena ocasión.

EN LA TIENDA DE LA ESTRELLA

DE

VICENTE GONZALEZ

Mercado, 11 y 13.

Se acaba de recibir un buen surtido de Patenes, Tricots, Bicuña, Elasticotin, propios para trajes y pantalones, y telas para abrigos y carrich procedentes de Inglaterra y Sabadell.

En este establecimiento encontrará el público las Flasadas lejítimas de Palma á precios de fábrica.

VENTA.

Se hace de cuatro tinajas de hojalata de cabida de 100 ar. De una báscula decimal de 25 quintales de alcance. Y de una balanza de hierro con pesas del mismo metal. En la Admon. d^a, este periódico darán razón. (87)

GUIA DEL BAÑISTA (2.^a EDICIÓN.)

Por A. García López.

Libro indispensable para las personas que necesiten hacer uso de aguas minerales. Un volumen en 8.^a. Hálase de venta á 15 rs. en Madrid y 18 en provincias, en las principales librerías y en casa del autor, Villanueva, 7.

HIDROLOGÍA MÉDICA, por el mismo autor. Obra premiada por la Real Academia de Medicina. Dos volúmenes en 4.^a. Se vende en los principales sitios á 60 rs. en Madrid y 68 en provincias. En Alcoy, Imp. de E. Poblet.

IMPRENTA Y LIBRERIA

Establecimiento

DE ENRIQUE POBLETT ESPÍ



C. MERCADO, 23.

En esta casa encontrarán los señores artículos de escritorio y oficina. Estuches, cajas colores, cartulinas, pergamino, pinceles pluma, cartabones, escuadras, difuminos, lápiz compuesto, cortaplumas y otros artículos concernientes á la clase de dibujo.

Estampas finas de todas clases y dibujos.

Variedad de tarjetas felicitación y de visita a nombre propio á precios reducidos.

Depósito de papel de fumar higiénico, marca el Dr. Garrido. Este papel, compuesto de esencias y yerbas medicinales,

ha sido recomendado por muchos fumadores por su buen gusto y suavidad.

Los señores que gusten asistir á esta casa, hallaran en los diferentes ramos que ejerce, una elegancia en los trabajos y una economía en los precios.

MENAJE DE 1.^a Y 2.^a ENSEÑANZA.

1 t.—El poder negro, 1 t.—Anuario Republicano, 6 ejemplares.—La Argelia, 1 t.—El Aljado, 1 t.—El duque de Olivares, 1 t.—La Santa Biblia (nuevo testamento), 2 t.—La Santa Biblia, (antiguo testamento), 2 t.—La Santa Biblia (antiguo testamento) 4 tomos.

SE ALQUILA la casa núm. 29 de la calle del Carmen, muy apropiada para un fabricante; pues contiene porches y sótanos espaciosos.

Dará razon D. Rafael Barceló, calle de S. José 29, principal. (18)

EN la calle de Sta. Elena número 18, se alquilan dos grandes almacenes. (4-2)

ESTABELECIDA hace 50 años en Málaga, (Puerta del Mar) Establecimiento de vinos, aguardientes y licores del Reino y Extrangeros

Especialidad en Ron.

ESTABELECIDA hace 50 años en Málaga, (Puerta del Mar) Gran depósito de vinos, aguardientes y licores del Reino y Extrangeros

Especialidad en Ron.

ESTABELECIDA hace 50 años en Málaga, (Puerta del Mar) Gran depósito de vinos, aguardientes y licores del Reino y Extrangeros

Especialidad en Ron.

ESTABELECIDA hace 50 años en Málaga, (Puerta del Mar) Gran depósito de vinos, aguardientes y licores del Reino y Extrangeros

Especialidad en Ron.

ESTABELECIDA hace 50 años en Málaga, (Puerta del Mar) Gran depósito de vinos, aguardientes y licores del Reino y Extrangeros

Especialidad en Ron.

ESTABELECIDA hace 50 años en Málaga, (Puerta del Mar) Gran depósito de vinos, aguardientes y licores del Reino y Extrangeros

Especialidad en Ron.

ESTABELECIDA hace 50 años en Málaga, (Puerta del Mar) Gran depósito de vinos, aguardientes y licores del Reino y Extrangeros

Especialidad en Ron.

ESTABELECIDA hace 50 años en Málaga, (Puerta del Mar) Gran depósito de vinos, aguardientes y licores del Reino y Extrangeros

Especialidad en Ron.

OBRAS DE LANCE.

En la librería de este periódico se venden á menos precio de su valor las obras siguientes:

Obras completas de Chateaubriant, 4 tomos.—Siglos del Cristianismo 6 Historia de la Iglesia, 4 tomos.—Historia de todas las religiones, 2 tomos.—Historia de las imágenes de la Virgen Santísima en España, 2 tomos.—Los Misérables, de Victor Hugo, 5 tomos.—El Quijote, 1 tomo.—Historia de la Guerra Franco-Prusiana, 2 tomos.

Historia de la inquisición de España, 2 tomos.—Id. de las Religiones, 2 ejemplares, 2 t.—Los Mártires del pueblo, 2 t.—Año Cristiano, 6 t.—Los Piratas de las Antillas, 1 t.—Flor de un día, 1 t.—Don Juan de Serrallonga, 1 t.—La Desvergüenza, 1 t.—Historia de los crímenes del despotismo, 3 t.—Id. de las persecuciones, 6 t.—

Los Mohicanos de París, 2 t.—Candelas, 2 t.—La Política y sus misterios, 7 ejemplares.—Diccionario de Admon., el t. 4.^a.—La Redención del esclavo, 1 t.—Los Mártires de la Siria, 2 t.—Historia Universal, el 2.^a y 4.^a t.—Dios y el Hombre, 1 t.—Comedia, 1 t.—Poésias, 1 t.—El Vizconde de Bragelonne, 2 t.—La Boca del infierno, 2 t.—El Conde de Monte-Cristo, 2 t.—Historia de España, 4 t.—Bufón, 51 t.—Autores Latinos, 1 t.—Materia Médica, 1 t.—Diccionario de la rima, 1 t.—Borbones ante la revolución, 3 t.—La sagrada biblia, antiguo y nuevo testamento.—Los negreros, 2 t.—Diego Corriente, 2 t.—Los misterios de París, 2 t.—El corazón en la mano, 2 t.—Los hijos de familia, 1 t.—Los comuneros de Castilla, 1 t.—El rey Amadeo y su siglo,

JÁ reir! JÁ reir!

Almanaque de los Chistes para 1879.

Un tomo de 192 páginas, con 50 caricaturas e infinitud de chistes, chascarrillos, cuentos, etc., etc., 4 rs.

Almanaque de la Alegría para 1879.

Un tomo igual al anterior, 4 rs.

Almanaque del Tío Carcoma para 1879.

Un tomo igual en un todo a los anteriores, 4 rs.

Se venden en la librería de Enrique Poblet.

LOS DOMINGOS DE EL SERPIS.

ALCOT 12 DE ENERO DE 1879.

LA SEMANA

Ya empezaron los bailes de más caras con regular animacion, que hace presagiar que los siguientes estarán muy concurridos; y con los bailes ha empezado la época de las aventuras y de las desventuras, que no pocas se ocultan bajo el engañador y pomposo follaje de los divertimientos y la alegría.

Mas, no quiero estenderme en consideraciones que me conviene reservar para cuando hayamos entrado de lleno en el periodo carnavalesco, y para cuando pueda disponer de mas espacio que el corcho que hoy me está reservado.

Hablaré solo de los bailes que tenemos en perspectiva. Hasta ahora, segun mis noticias, se verificarán en los tres locales del Teatro principal, Teatro de Cervantes y Salón de conciertos del Café Rígal, en cuyo último punto dieron ya comienzo el domingo y lunes pasados.

Tambien se prepara la sociedad del Círculo industrial á dar algunas de su elegantes y agradables soirees, que esperamos estarán tan concurridas como las que se dieron en el invierno anterior. En expectativa de que asi sea, y para librarme de las asechanzas que las lindas pollas me puedan tender, tengo encargado á París un blindaje de algodon en rama, de novísima invención, que por medio de corrientes electro-magnéticas repele y no deja penetrar en el cuerpo los dardos y los epigramas por finos y sutiles que sean. Ya lo saben, pues, las pollas, que de mi no se han de acordar, puesto que el citado blindaje me hace inespugnable como una plaza fuerte, y perderán su tiempo y paciencia si pretenden zaherirme; al contrario, si es para lisongearme y para halagarme las corrientes negativas del aparato se cierran, abriéndose las positivas, que dán fácil acceso y dejan llegar hasta el fondo del corazón apasionado, ardiente y agradecido las frases de ternura que se le dirijan. Y no quiero hablar mas del asunto por que mi indiscrección pudiera ser causa de que otros se aprovecharan de mi secreto y las pollas se quedaran sin encontrar pechos débiles en donde clavar las aceradas flechas de sus bromas.

Esta noche se verificará la primera y única representación de *El nudo gordiano*, y habiéndose vendido todas las localidades desde hace dos días, es de creer que el teatro estará brillante y concurrido como pocas veces lo está por desgracia entre nosotros.

LA NOCHE DE REYES.

Ha pasado ya la oportunidad de este escrito, lo sé, pero no importa; aun no ha inspirado la semana y hasta la octava valla, como dicen los perezosos y descuidados que dejan pasar por negligencia el dia del santo ó cumpleaños de cualquier amigo ó

pariente sin ir á felicitarle. Además, que cualquiera época es buena para recordar las dulces alegrías de la niñez y las inocentes y sonrosadas esperanzas que eran la constante aurora de aquel límpido y despejado cielo, virgen de nubes y ageno á las tempestades del mundo y de la vida.

Aun me acuerdo. ¡Con que intranquila y deliciosa ansiedad esperaba el tan anhelado dia en que los Magos, venidos del Oriente para encontrar al Niño-Dios y rendirle párulas y homenaje, se iban á detener, en su fantástico y aéreo viaje, en mi balcón, para depositar en el cestito y en los diminutos zapatos, que cuidadosamente había yo colocado en él, antes de acostarme, un recuerdo, en testimonio de su paso, recuerdo que yo estimaba como el mas preciado de los dones, siquiera por venir de las augustas manos de unos señores tan principales, como me he figurado siempre que debían ser los Reyes magos.

Y no me engañaba mi presentimiento, que reyes eran los que con todo el amor y el cariño que en la tierra cabe, abrían cuidadosamente las maderas del balcón y depositaban con amorosa sonrisa de satisfacción, por el inocente engaño que estaban perpetrando, un pedazo de cielo en forma de dulces y juguetes, un placer, una dicha y una alegría inestimables, al angel de sus entrañas, al tierno hijo que, dormido, mientras, en su cuna, veía entre azulados y esplendentes celajes acercarse y pasar montados en soberbios y nevados alázares las magestades del mundo que iban á saludar á la Magestad del cielo, guiados por la estrella, que resplandecía en el espacio inundado de luz, como un brillante de vivísimos matices.

¡Edad feliz de la infancia que solo tiene dulzuras; cuyas noches nos guardan sueños tranquilos y deliciosos, y cuyos días son sueños exuberantes de color y de vida; tú deberías ser eterna, si no fuera un imposible la felicidad en este mundo de penas, monstruo horrendo, Saturno sin entrañas, que sacrifica á sus hijos en aras de un egoísmo brutal y despiadado! Mas, así es preciso que sea, que de otra manera no tendría razon de ser la existencia.

Veumos al mundo para luchar, para ir avanzando palmo á palmo, y venciendo obstáculos rudos y casi insuperables, con fuerza y con energía, con ánimo esforzado, viril e impetuoso, por la senda de la perfección y del progreso, y es preciso que el mal existe; es un dualismo necesario y sin el cual la vida sería imposible y las leyes de la naturaleza u absurdo. El bien y el mal han de existir, y han de existir riñendo cruda y campal batalla mientras dure la vida: el dia que terminen sus diferencias ó el dia en que el mal quede rendido al incesante y victorioso embate del bien, se habrá cumplido en todas sus partes el fin de la existencia, que es el progreso hacia la perfección, y desaparecerá la vida, falta ya de objeto.

Pero no nos engolfemos en digresiones, y vamos al suceso que me propongo relatar. Es tan sencillo que en cuatro palabras lo pudiera decir, y, sin embargo, es todo un poema de amargura, el poema de la vida del hombre, á pesar de su sencilla y trivial apariencia. Este incidente de mi vida fué la primera cosa que hizo despertar mi razón observadora y reflexiva, y lo que determinó mi manera de pensar y de ser, tan inclinada á la amargura y á la melancolía.

Lo tengo muy presente. Era la vigilia de Reyes. Yo tendría escasamente unos cinco años, un lustro aun no cumplido. En ningún año como en aquel había esperado con mas impaciencia la llegada de semejante noche. Se me había dicho que esta vez los Reyes serían muy espléndidos y me traerían un caballo grande de cartón, que era mi sueño dorado, el que los Magos me iban á regalar por mi aplicación y mi docilidad. El ansia que me embargaba quitaba el sueño á mis ojos, que

revolvía inquietos en sus órbitas, al par que dada mi cuerpo tambien vueltas en la cama sin encontrar posición conveniente. Mi oido atento espia los merores ruidos, y el chiporreto de los troncos que ardián en la chimenea de la habitación inmediata, y llegaban hasta mí, se me antojaban los relinchos de los caballos de los Reyes, que se acercaban.

De repente distinguí un rumor claro y determinado de pasos que se aproximaban pisando con temor, y luego una sombra destacarse en la puerta de la alcoba: era mi madre que se acercó sigilosamente y con precaución para ver si dormía; yo cerré los ojos y cuando los abrí, había desaparecido. Continué mirando á la puerta, y entonces vi dos sombras, en lugar de una, proyectar su oscura silueta sobre el claro papel que cubría las paredes del gabinete, y una de ellas, que reconocí, era la de mi padre; llevaba bajo el brazo el caballo tanto tiempo por mí deseado; abrieron con precaución y sin hacer ruido el balcón y después de dejar el juguete al lado de mi cestito, volvieron á cerrar, oyendo yo su risita y algunas palabras que trataban de reprimir para no despertarme. No podía dar crédito á mis ojos. La terrible realidad se descubría á mi vista, y no acertaba á darme cuenta de lo que me ocurría. ¡Era posible que de aquella manera se me engañase en mi buena fe y se burlase mi sencilla credulidad por las personas que mas quería en el mundo? No podía creerlo. Pero amaneció, y apenas una débil claridad rugnaba por romper á través del cristal del entreabierto ventanillo las sombras del gabinete, me levanté y a medio vestir me abalance al balcón. ¡Amarilla realidad! Todo lo que había visto no era una fantasmagoria de mi deseo ansioso de satisfacción: allí estaba el cuerpo del delito, que atestiguaba la verdad del engaño; aquel caballo lo había estado yo considerando mas de cien veces en el escaparate de la tienda de juguetes de la esquina y lo sabía de memoria, y jaquel era el caballo que los Reyes me habían traído!

Coji el caballo en brazos y rompi á llorar. ¡Lágrimas de fuego que aun siento arder en mis mejillas,—que empiezan á marchitar mas los pesares que los años,—el primer desengaño os hizo brotar, y desde entonces no habeis cesado de correr, que una vez dado el primer paso en la desoladora pendiente de los desengaños, no es posible volver atrás, y las ilusiones van cayendo una á una, como hojas que marchita y seca el frío del invierno y arranca y arrastra el huracán!

SANTIAGO PUIG PRAEZ.

TORMENTOS IMAGINARIOS.

Había salido de su casa más enamorado que nunca, y prometiéndola volver á las ocho de la noche siguiente: quedé dormido pensando en ella, y al siguiente dia desperté muy temprano, siendo su recuerdo la primera idea que cruzó por mi mente; aún tenía que esperar todo el dia para acercarme á ella; ¡qué tiempo tan largo! Traté de ocuparlo de alguna manera, de olvidarla algunas horas; pero todo fué inútil de todo me cansaba, y en ningún trabajo podía fijar mi pensamiento. Salí de mi casa, y sin darme cuenta de ello, me encontré en frente de sus balcones: pero ella no estaba, no me esperaba á aquellas horas, ni podía sospechar mi presencia; por fin, á las tres de la tarde conseguí verla: la saludé y desaparecí temiendo que mi permanencia allí no escitase la sorpresa de alguno. Apenas anocheció me presenté en mi casa; yo no quería dar á conocer mi situación, y procuraba estar siempre á las horas en que se reunía la familia; no sé por qué este dia se retrasó la hora de comer; á las siete no había nadie aún sentado á la mesa; yo no quería mostrarme impaciente, y me era imposible dominarme; paseaba á lo largo del comedor, me sentaba, abría un libro, le dejaba y vol-

vía á mis paseos, ya estaba resuelto á decir que me sentía enfermo, que había comido ya, que no tenía apetito, cualquier cosa, con tal de salir y poder estar á tiempo en la esperada cita, cuando apareció una criada á servir la mesa; nunca fuí tan amable: la ayudé á extender el mantel, á distribuir los cubiertos y ordenar los platos, á cada momento me parecía escuchar en el reloj vecino la primera de las ocho campanadas; comí apresuradamente y sin esperar los postres, y con un pretexto cualquiera, abandoné los manteles, arreglé un poco mi desordenado traje, y atravesé calles y plazas, sin que ahora pueda decir por dónde pasé, llegué á su casa, el corazón me latía con violencia y respiraba con dificultad.

—Me estaré esperando con la misma impaciencia con que yo he esperado este momento; cuando oiga llamar, su corazón latirá como el mío, y cuando esté á su lado nos disputaremos quién es más feliz —

Llamé, arreglé por última vez el lazo de mi corbata, y oprími suavemente la puerta, esperando que cediese; un largo silencio fué la única contestación.

—Seguramente su criada se ha dormido, y ella, hablando con su madre, no ha sentido los golpes —

Esperé algún tiempo más y llamé con más fuerza; el mismo silencio me contestó.

—Será posible que no esté en casa? No puede ser; y, aunque hubiera salido, alguno debió quedar aquí. Ella, que me ha visto esta tarde y nada me ha advertido, que me espera desde anoche, que tanto me quiere, había de renunciar á verme? No, no, es que no han oido. Sin embargo, nunca me ha sucedido otro tanto, y la segunda vez he llamado con fuerza —

Llamé la tercera vez con desesperación, y por largo rato, pegué el oido á la cerradura y ningun ruido me indicó que hubiese gente en la casa.

No supe qué pensar había esperado veintidós horas aquel momento y tenía que renunciar á verla.

—Qué debo pensar de ella? ¿Como es posible que si yo hubiera sido el que esperara hubiera faltado á la cita? ¿Que fuerza hubiera sido bastante para arrancarme del punto convenido? No me quiere; de otro modo habría adivinado lo que iba á sufrir, y lo hubiera evitado seguramente: cierto es que su madre ha podido obligarla á salir; pero una mujer, cuando quiere, encuentra siempre un recurso, tiene siempre un medio para hacer su gusto; su madre sospecha nuestros amores, y si los tolera, es claro que los conoce, y una indicación cualquiera la hubiera detenido; mas ¿quien sabe? Tal vez salieron con ánimo de volver á las ocho, y ella quizás está sufriendo lo mismo que yo por no poder llegar. Si, esto es lo que debe ser. Me pasearé en la acera de enfrente y cuando las vea llegar, entrará tras el as —

Esta idea me tranquilizó por algún tiempo, salí á la calle y empecé mis paseos sin perder de vista su puerta; la niebla se hacia más cerrada cada vez, lo que no me permitía separarme mucho, y al mismo tiempo me ocultaba á las miradas de los transeúntes. Cada grupo de mujeres que veía á lo largo me parecían ellas; entonces corría hasta ponerme á distancia en que pudiera conocerlas; la tiniebla y mi deseo me habían engañado; esto se repitió muchas veces; después de cada desengaño, volvía á mi puesto, paseaba deprisa sin darme cuenta de ello, y cada cinco minutos sacaba el reloj esperando que hubiera transcurrido media hora; empecé de nuevo á desconfiar y mil pensamientos diferentes me atormentaban, produciendo en mi alma una niebla más densa que la de la atmósfera; quería disculparla y al mismo tiempo no podía perdonar a las torturas que entonces sufria.

—Tal vez á estas horas está distinguida hasta el punto de no saber que existo. ¿Quién sabe si alguno más afortunado, está hoyendo lo mismo que yo oí anoche! ¡Oh!

no debo perdonarla; ¡Esto sería una debilidad indigna; ni merece tampoco que yo espere en este sitio tanto tiempo; esa mujer no debe ya significar nada para mí; no volveré a verla, no volveré a dejar de ver de ella; tal será mi conducta... pero esto, bien pensado, es un poco violento: ¿quién sabe si mientras yo corría tras un grupo de mujeres, ha venido por el extremo opuesto y está esperándome! Llamaré otra vez; si está, la prometo hacerla sufrir un poco de lo mucho que yo he sufrido.

Llamé también inútilmente; entonces me decidí a pensar lo peor, y hasta se me ocurrió que debía vengarme. Andando á la ventura, dien el Casino; allí se jugaba, y yo no veía las cartas, ni conocía á mis amigos, ni apenas sabía sino confusamente lo que significaba todo aquello; pero yo no sabía que me sucedería algo malo para estar mejor; un disgusto, un dolor, una pérdida, una herila, cualquier cosa que me distrajese de mis pensamientos, que me hiciese sentir de otra manera; sentí como un peso en el corazón y me parecía que iba á ahogarme por momentos. Jugué, y las cartas no lograron excitar mi interés; perdí cuanto tenía, y la pérdida de mi dinero no pudo dominar el sentimiento que me produjo la pérdida de mis ilusiones. Diero las diez.

—Ahora llegarán su casa; ¿ha tan sólo han de estar fuera de ella? voy tan sólo á ver si hay luz en alguna parte, nada más que por saberlo.—

No había luz, se me ocurrió llamar.

—Y si contestan, qué diré? No quiero que sepa que he esperado tanto tiempo; no quiero que sospeche que he podido sufrir por su ausencia; eso sería un triunfo, un motivo de placer para ella, y no debo dárse lo; pero bien puedo llamar con un pretexto cualquiera; preguntaré, disfrazando un poco la voz, por otra persona, y así sabré y podré decidir mejor.—

Llamé, por la primera vez me alegré de no ser contestado.

—Decididamente debo marcharme y no acordarme más de ella; no lo merece; si me hubiera querido, me habría economizado este martirio; pero no tardará en llegar y ya que ha esperado tanto tiempo es lastima dejar el puesto sin haberla visto. Si, la veré por última vez.—

Y empepé nuevamente mis paseos; la calle estaba ya desierta; nadie interrumpía mi marcha; llevado por mi impaciencia, y luchando siempre con las mismas ideas, andaba tan de prisa, que más de una vez tuve que detenerme rendido y fatigado.

—Dónde habrá ido? Será posible que no vuelva? Yo no me retiro sin verla, lo necesito, aún cuando luego tenga que morir para olvidarla.—

Poco tiempo después vi adelantarse tres mujeres; á la luz de un farol, recono su imponente figura y sus graciosos movimientos; venía por lo misma acera porque yo marchaba; nunca su presencia me causó tanta impresión, ni me turbó tanto; en aquel momento, en que creí perdido para siempre su amor, hubiera dado con gusto la vida por oír de sus labios una frase de cariño. Me oculté en el hueco de una puerta esperando adoptar una resolución mientras se aproximaba; no se me ocurrió nada; pasó rozando su vestido con mi abrigo, y en aquel momento la oí decir:

—¡Pobre hermana mía, qué disgusto; menos mal, pues ha podido ser más grave.—

No sé más, pero esto bastó para cambiar por completo mi desgraciada situación.

JULIO PUIG PÉREZ.

MADRID.

Dos estrenos.—La Hacienda en tiempo de Fernando VII; Conferencia dada en el Círculo Mercantil por D. M. Fernández y González.—Lectura en el Ateneo por D. G. Núñez de Arce.—La juventud católica y el Sr. Menéndez Pelayo.

Malos tiempos corren para los autores dramáticos. Convendría rectificar este concepto, diciendo con mayor exactitud, que ya pasaron los tiempos de las tragedias, aquellos aun no lejanos en que cualquier

ra que tuviese una cantidad de imaginación suficiente para arreglar un argumento ó para tomar de aquí y de allí los elementos necesarios para una obra dramática, ó aun improvisando cualquier enredo cómico ó de melodrama, teniendo cuidado de vestir el trabajo escénico con versos fáciles ó prosa correcta, llegaba á alcanzar fama de eminent autor y veía repetido su nombre en las columnas de la prensa y recibía aplausos de la multitud.—Ni la prensa es ya lo que era, ni el público de hoy es el público de ayer, ni bastan las condiciones que son patrimonio de las medianías para que, á las alturas en que nos encontramos en lo que respecta á la cultura dramática de nuestros días, un autor adquiera el público respeto y la admiración de sus contemporáneos, galardones debidos al genio ó al verdadero talento y que cada vez menos prodiga la sociedad á los escritores y artistas de todas clases, por lo mismo que el nivel intelectual de las gentes se eleva con visible y pasmosa rapidez, y entre los muchos que no escriben para el público hay gran número, que podrían cuando les diere la gana hacer tanto como realizan esos literatos adocenados que se juzgan así mismos á través de la lente de su orgullo y se ven tan grandes que toda gloria les parece poca para ellos, viviendo convencidos de que honran á su patria y á la generación á que pertenecen.

Y así es como se ve con cuanta indiferencia recibe el público todas esas obras, que escritores de más ó menos reputación llevan á los teatros sin parientes en que la obra escénica viene siendo muy difícil desde que Echegaray se llevó tras de sí al público á las alturas por donde campea el ingenio insigne del aplaudido escritor y, con más razón, después del drama de Sellés que ha dejado impresiones inborrables, pudiendo decirse de esta obra que ha sido más útil aun por la educación literaria que por el planteamiento de la cuestión social en que está fundado el argumento y desarrollo de «El Nudo Gordiano».

Y efectivamente, un autor de estos mal acostumbrados que creen que el público vive todavía en las Batuecas, llevó al Español una comedia ó jugete, como modestamente decían los carteles, titulado *Torcer el camino*. Lo que pasó la noche de su estreno fué lógico y natural dadas las malísimas condiciones de la obra: el público se fastidió grandemente y en medio de la mayor indiferencia, y lo que es peor todavía, del mayor cansancio, cuyó el telón al finalizar al tercer acto de la obra, y todo el mundo se quedó mirándose como diciendo: han visto ustedes que gentes tan inocentes andan por ahí, ¿Como hubiera podido el autor de esto juzgar tan mal de nuestro gusto y de nuestra inteligencia, para darnos este punto de su enteza mísia, á no tener él los suyos á tan bajo nivel que no le ha permitido ver la falta que cometía. ¡Y la Empresa! De la Empresa, nadie se acordó, pero sería muy conveniente que ella y sus análogas se acordaran más de lo que al público se debe en la admisión de las obras que estrenan: con esto evitarán también los perjuicios que reciben y el mal rato que pasan los actores en todo fracaso teatral.

Pero todavía hay algo peor y este algo es el fiasco de una obra de pretensiones. Cuando una producción modesta recibe los deseos de los espectadores, ni el autor cae de clínicas alturas, ni sufre la rechita que acompaña siempre á las grandes decepciones en cuestiones de arte. Pero cuando la obra dramática que se presente al público, va precedida de esos comentarios favorables que suelen hacerse siempre que las eminentes llevan algún trabajo ó la escena, y el autor de aquella tiene adquirida una reputación casual ó sólida y el público conoce al autor de la obra á cuyo estreno asiste, y la obra no agrada y los espectadores rectifican conceptos preconcebidos sobre el autor, sobre su trabajo y sobre sus méritos y aptitudes, mientras juzgan la producción nueva á cuyo estreno asisten, entonces...

ocurre lo que anoche pasó en el teatro de Apolo con motivo del estreno de «El Casin» drama en tres actos del Sr. Cabestany. Este es el segundo porrazo que da en esta temporada este joven autor, y como no emprenda otra senda y estudie más y medite antes de dar sus obras por acabadas, van á ser muchos los que llevará todavía si es que con el gran disgusto que anoche debieron proporcionarle los murmullos de desagrado del público escogido que asistió á la representación de su último drama, no le ha torcido la nerviosa afición, un tanto pretenciosa y satisfecha de su propia suficiencia, con que el joven andaluz emprendió y continua su carrera de autor dramático.

Pasando ahora a otro orden de cosas, debo dar cuenta aquí de una notable conferencia dada en el Círculo Mercantil por el joven periodista y reputado hacendista don Modesto Fernández y González.

Antes escané permitidas algunas consideraciones sobre la sociedad donde tuvo lugar esta conferencia, ya que, por su índole, tanta relación tiene con las sociedades que en esa población existen, principalmente con el Círculo Industrial, y puesto que mi ánimo es exponer las ventajas que obtienen los círculos, reuniones ó casinos que atienden a las necesidades morales ó de cultura, al mismo tiempo que fomentan todos los ramos interiores objeto de recreo ó de distracción para los socios.

El Círculo Mercantil de esta capital situado en la calle de Carretas, cuenta á la fecha con 1,700 socios, todos ó casi todos del comercio de Madrid. Esta sociedad es un casino, y se planteó sin otros fines que constituir un centro de reunión y de recreo; pero de algún tiempo á esta parte y particularmente durante los dos últimos años en que la ha presidido el almacenista don Julian Prats, ha introducido varias reformas de importancia, tomando parte como corporación en todos los asuntos económicos que afectan al país y á la plaza de Madrid en particular, y estableciendo entre otras y como principal de aquellas reformas las conferencias semanales que actualmente se celebran en el expresado local.

Allí se ha oido ya la voz de nuestros más afamados estadistas y elegidos oradores: Figueira, Moret, Rodríguez, Echegaray, Becerra, Labra y muchos más que no recordamos en este momento, han sido invitados por la Sociedad á tomar parte en dichas conferencias y han aceptado la invitación acudiendo á ilustrar á aquella Sociedad con los frutos de su saber, y á honrarla con la expresión de su palabra.

Dicho Círculo cuenta también con una gran biblioteca donde pueden los socios encontrar obras que les instruyan ó deleiten; ¿Porque en esa población que cuenta con un Casino y un Círculo Industrial, según mis noticias, bastante concorridos y florecientes no se adopta un sistema parecido? Acaso no existen ahí personas desaburadas y de conocimientos, ó jóvenes de ilustración que se encargasen de las conferencias? Y sería por ventura imposible llevar á cabo el establecimiento de una buena biblioteca en alguna de dichas sociedades?

Yo me atrevo á hacer estas indicaciones, contando con la benevolencia dispensación de mis lectores y la aprobación de V., señor director, con el buen propósito de contribuir á que en esa importante ciudad se vayan estableciendo costumbres, y esos industriales habitantes halen, al par que distracción, enseñanza y estimulo á progresar en los centros donde se reunen.

Volviendo á la conferencia del Sr. Fernández y González comenzaré por dejar sentado que dicho señor probó lo contrario de lo que quería demostrar en ella, si bien en nada amenga esta circunstancia la importancia de su trabajo, ni quita una tilde á su probada suficiencia en cuestiones de Administración.

Sostuve el orador que la crisis financiera por que atravesó España durante el periodo de 1823 á 1830 fué la mayor de cuantas reseña la historia del Tesoro español. Adujo gran copia de datos para probarlo y hizo una ligera reseña de las

crisis terribles ocurridas en nuestra patria, lo mismo entre nuestros antiguos reyes, uno de los cuales llegó al extremo de no tener ni la miserable summa que satisface el valor de una cena, afirmación histórica que algunos de nuestros historiadores consignan refiriéndose á Enrique III, que entre los monarcas de la casa de Austria, desde Carlos I á Carlos II, y los soberanos de la dinastía de Borbón, desde Felipe V á Carlos IV.

Para probar con datos irrecusables su tesis leyó el Sr. Fernández y González una curiosa Memoria inédita y reservada dirigida por su secretario de Hacienda, D. Luis López Ballesteros á Fernando VII, en la que se ocupa del Empréstito real ó de Guehard y de la comisión que llevó a París D. Javier de Burgos, con otros particulares que concurren á dar viveza de color el triste cuadro de la Hacienda española en aquella época, pintado por un ilustre estadista y el más autorizado al propio tiempo en razón al cargo que desempeñaba.

Pero López Ballesteros propone para remediar aquellos males en dicha Memoria, algunas reformas que, dadas aquellos tiempos, pueden considerarse como muy revolucionarias, ya que no habría inconveniente hoy mismo para que las patrocinara cualquier ministro de la escuela economista, y en este sentido hemos afirmado anteriormente el resultado contradictorio de la conferencia, pues si quedó probado la gran perturbación económica y la terrible penuria del Tesoro en los años de 1824 al 30; y quedó demostrada la capacidad excepcional del Secretario de Hacienda de Fernando VII, Sr. López Ballesteros, á la vez se prueba con dicha memoria que llegó la denda á 3.991 millones en dichos seis años, cifra doblemente escandalosa por tratarse de una época en que todos los gastos productivos como son los de fomento, instrucción, etcetera, estaban desatendidos en absoluto ó poco menos, y como aquel funcionario realista y afecto al régimen antiguo, señaló ya en su trabajo, al tratar de remediar el mal, algunas reformas que después llevaron á cabo con mayor estension los ministros liberales de los Gobiernos constitucionales, de ahí que creamos, y con nosotros la mayoría de los que asistieron á dicha conferencia, que el ilustrado estadista que la ocupó, dejó bien probado lo contrario de algo que parecía trataba de fijar en conformidad con las ideas que que sustentaba.

Y aquí hago punto, aunque trataba de ocuparme de la lectura dada en el Ateneo por D. Gaspar Núñez de Arce de su poema «Últimas lamentaciones de Lord Byron» viéndome obligado á no estudiar más, ya porque esta revista ha tomado estensiones dimensiones, como porque he de salir en busca de alguno de los poemas aunque buenas amigos, que cuelgo entre la Juventud católica de esta para que me facilite entrada á la conferencia que esta noche, según me han dicho, dará en el local que ocupa aquella sociedad el señor Menéndez Pelayo.

Porque es mi misión ocuparme de todo lo notable que ocurre en esta, dentro del orden de trabajos á que consagro esta revista, y en los círculos católicos también hay movimiento que merece nuestra atención, y el Sr. Pelayo por su gran saber debe ser escuchado con la atención y el respeto que á todos los hombres de ciencia son debidos, sean los que fueren sus ideas, mayormente cuando discuten ó tratan los temas de que se ocupan con elevación y gran sentido de tolerancia, dentro del dogmatismo que les está impuesto por sus creencias. A estos caracteres gusta escucharles y pensar despacio en las ideas que emiten, más dignas atención cuanto mas contrariaran las propias.

Z.

ALCOY 1879.

Imprenta de El SERPIS
c. Mercado, 23.